
la Academia

Calasancia.

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

Un maravilloso educador

EN nosotros, generalmente hablando, se realiza un fenómeno que tiene su origen íntimo en el especialísimo modo de ser individual. Se nace con una propensión desgraciada hacia el egoísmo pasión. Todo, todo cuanto nos rodea se asimila, se devora, se procura convertirlo en carne de nuestra carne, en sangre de nuestra sangre, en vida de nuestra vida sensible. Sí, todo el mundo externo, el mundo visible, el mundo de los fenómenos y de los accidentes se adentra por nuestro sér y pretende transformarse en algo propio, en algo consubstancial. Parece como si la actividad humana se redujese a buscar exclusivamente hacia fuera aquello que pueda contribuir, de una manera u otra, a halagar el afán de este endiosamiento egoísta. De aquí una

consecuencia inevitable; de aquí un caso digno de notarse. En virtud de esta inclinación tan utilitaria, en cuanto se nos presenta algo ante los sentidos, sólo se para mientes, por regla general, en su aspecto interesante... Un campo con su verdor y sus hechizos, con sus cambiantes y sus vislumbres, efectos de los rayos lumínicos, suele llamar nuestra atención más por lo que presupone, en el día de mañana, que por su belleza actual. ¡Las perspectivas de cosechas copiosas y de mieses abundantes, he ahí el secreto de la admiración!... El cielo con sus múltiples aspectos, con sus nubes arreboladas o con sus negruzcos tintes, con sus inimitables puestas y sus auroras radiantes y divinas nos traen a la mente, más que la idea de la grandiosidad armónica, imágenes de índole utilitaria: siluetas de una bonanza, que ha de favorecer a la producción, o aparición de tempestad asoladora, que ha de sumirnos en el desconsuelo y en la miseria. Un mármol con sus néveas e impólutas gracias; un ingente cantil con su asombrosa grandeza; un monte fosco y escarpado; una melodía insinuante y persuasiva; un bosque de mástiles; una foresta de chimeneas; una esplanada cubierta de soberbias mansiones nos acucian el afán de valernos de semejantes dones naturales para construir nuestras viviendas; de utilizar lugares tan agrestes y solitarios para nuestras excursiones campestres; de echar mano de esas naves imponentes para trasladar los productos manufacturados o proveernos de materias primas; finalmente, de entrar en posesión de un utillaje tan acabado y tan perfecto o de moradas tan cómodas y coquetonas para satisfacer ya nuestros anhelos de prosperidad, ya nuestro incentivo de dar con la dulce y santa paz de un hogar risueño... ¡Qué poco nos mueve el deseo de solazarnos únicamente en la contemplación platónica de hermosuras inenarrables!

Además sucede que nunca vemos la misma cosa de idéntica manera. Nuestra segunda percepción trae consigo la imagen anterior y ambas van modificadas, en un sentido de menos a más, por otras impresiones también concomitan-

tes. Y sin embargo la palabra con que expresamos esta realidad segunda es la misma que nos sirviera para la primera. El mar alborotado de hoy no es el mismo que el mar en-crespado de mañana, no obstante nuestra expresión verbal permanece inalterable. De donde resulta que, entre la realidad y nosotros, se interpone un velo ténue, un velo sutil, un velo imperceptible, pero un velo a la postre que impide a la mayoría de los vivientes dar con la verdadera y la santa y la intangible belleza de la realidad objetiva, que existe y existirá siempre independientemente de nosotros. ¡Ah este utilitarismo maldito y esta relatividad forzosa, hijos de nuestra bajura y de una pequeñez ingénitas, qué de yerros no nos ocasiona y no nos depara!...

Pero, dentro del mundo de la vida acomodaticia y convencional, dentro del mundo del ajeteo febril y exasperante, dentro del mundo preso en las mallas del más grosero materialismo utilitario,... existen y se desarrollan y propenden a exteriorizarse verdaderos espíritus, que sólo gustan de dar con las realidades y de vivir de ellas. Su alimento cotidiano, su pasto habitual no es lo que pasa, lo que se esfuma, lo que cambia sino cuanto contribuye a la estructuración de las cosas. Es el nervio vital, es la razón cumbre, es el reflejo de la Realidad absoluta lo que seduce, halaga y llama su atención... Por esto, cuando sienten la necesidad de plasmar cuanto encuentran — y entre estos benditos mortales hállanse los artistas — son dignos de la mayor consideración y estima. En efecto, las telas inimitables de un Velázquez, gloria de la pintura hispana; las obras de un Fidias, representante de la escuela más bella de la hechicera Hélada; los trabajos varios de un Benvenuto Cellini, de un Miguel-Angel y de un divino Canova; las armonías célicas de un Palestrina o de un Mozart y los acordes excelsos de un Beethoven o de un Wagner, verdaderos genios que supieron traer, acá bajo, las místicas y maravillosas melodías de las mansiones donde brillan las luminarias eternas; los ingentes y poderosos descubrimientos de las leyes ocultas porque se rige la mate-

ria en sus múltiples y casi infinitas manifestaciones..., sí, todas esas exhibiciones de almas nobles, de espíritus selectos, de genios cumbres, ¿qué son sino otros tantos portentos que logran reproducir la realidad en telas, mármoles, albas cuartillas e inmortales tratados? A ellos los artistas, por excelencia, debemos la dicha de poder percibir toda la gama sublime de la variedad de las realidades dentro de la más acabada y excelsa unidad. Y al descubrirnos esta belleza, y al poner a nuestro alcance cuanto nos hubiera quizá costado en demasía lograr, inconscientemente nos ofrecen una pálida sombra de la Realidad increada: Dios.

A los artistas, en todos los órdenes, más que a nadie, en medio de sus yerros, por haber buceado en el piélago sin fondo de la vida y de la naturaleza, se les debe una gratitud efusiva. No olvidemos que han contribuído y contribuyen a desperarnos de la modorra materialista, que tanto nos impide gozar de las armonías divinas.

* *

Una de las realidades más desconocidas en el siglo XVI era la del alma del niño pobre, del niño desvalido. Para los hijos de los grandes, todas las facilidades; para los vástagos del pobre y del desventurado, obstáculos y pequeñeces. Semejante injusticia clamaba venganza; tal desidia exigía una justa y comprensiva reparación. Mas, el ambiente saturado de un espíritu atávico, de un espíritu enervante, impedía ver con claridad cuáles eran los derechos en mal hora conculcados. Además, una intolerancia soberana no consentía en que se otorgasen idénticas prerrogativas a los de diferentes creencias, y sobre todo a quienes llevasen el estigma de la procedencia judía... Los pueblos se preocupaban de atender a las necesidades más apremiantes; las corporaciones oficiales y las órdenes religiosas y la misma Iglesia inmortal no cejaban en extender su influjo y en propinar sus cuidados a un

punto tan primordial como es el de la instrucción y la educación. Pero, a pesar de tales desvelos, un prejuicio general y corriente no permitía poner el dedo en la llaga o sea se oponía a que se viese la cruda realidad. A los pobres que pedían el pan de la instrucción integral se les hacía oídos de mercader.

Y en una humilde sacristía de Santa Dorotea, lejos del bullicio y del ajeteo mundanales, un hombre humilde, pero un hombre grande y excelso, iba buscando con ansiedad la causa de esta injusticia reinante... Era preciso sajar el cuerpo social y desarticularlo. Era necesario dar al traste con el convencionalismo dominante, pero no importaba, el hombre providencial trabajaba con tesón y denuedo... Y un día, feliz día, tras esfuerzos heroicos, pudo ofrecer ante la faz de los vivientes una obra bella, una obra pulcra, una obra acabada en toda la extensión de la palabra, fiel trasunto de la realidad: el cuadro de la educación e instrucción gratuitas del pueblo. Efectivamente, la instrucción al alcance del pueblo era una maravilla desconocida, pues así los más humildes podían aspirar a una legítima revisión de valores.

¿Si al artista que forcejea por brindarnos las perspectivas de una realidad ignota o desfigurada, le admiramos; a este hombre insigne que se holgó de revelar a la conciencia culta la existencia de una belleza de índole superior y social, como es la regeneración del pobre mediante las Letras y la Piedad, cómo no hemos de alabarle? Artista insigne, cincelador de las almas, tú que lograste realzar la verdad divina en el niño humilde, un enamorado de las realidades te saluda y te venera y gusta de invocarte con el dulce nombre como te conoce la Iglesia de los eternos destinos, eximio S. José de Calasanz.

Adolfo ROGER, Sch. P.

¿Qué es enseñar?

SE dice en Economía Política que la introducción de las máquinas en las industrias ha traído entre otros inconvenientes, el de que el obrero se convierte, por lo reducido de su acción, en un autómata, a veces casi tan inconsciente como las mismas máquinas.

A eso se responde que el obrero maquinista no ha de reducir su acción a mover una manivela, a echar carbón, a introducir las primeras materias, y otras operaciones tan rudimentarias, que un niño puede hacer. Se deben crear escuelas industriales donde los obreros estudien la disposición de sus maquinarias, su funcionamiento, peligros, inconvenientes, variantes, etc., etc. De esa manera el obrero puede reparar cualquier avería, prevenir cualquier percance, introducir mejoras y sobre todo gobierna racionalmente la máquina, convirtiéndose en intelectual, y por tanto mucho más noble, gran parte del trabajo que antes era predominantemente manual.

Algo parecido podríamos decir a muchos maestros muy pagados porque tienen *autoridad* para que sus alumnos vayan

en fila muy calladitos, muy bien alineados, les tengan mucho miedo y... nada más. Desprecian toda teoría, porque ven que otros maestros, enterados de teorías, no saben tener en orden a media docena de muchachos.

Pero *haec oportet facere, alia non omittere*. Leíamos días atrás en un diario barcelonés las siguientes palabras de un crítico literario: «Fer remuntar les qüestions pràctiques — siguin de l'ordre que siguin — a principis teòrics, és una tasca sempre oportuna i eficaç. No hi ha res d'útil que no pugui ésser encarrerat pel millor camí possible a la llum d'unes quantes idees generals i normatives.»

Son dos talentos no incompatibles por cierto, como creen algunos: separados a veces, pero perfectibles en todos hasta formar el maestro completo.

El talento o habilidad del orden externo es de hecho la base para que toda otra acción sea eficaz; pero el maestro que haya conseguido ese orden no se contente con él, tiene en sus manos la materia para trabajarla; pero racionalmente, conociendo su constitución, funcionamiento, particularidades, peligros, etc., en la complicadísima y delicadísima máquina que maneja.

En la enseñanza o educación intelectual podemos distinguir, para deslindar los campos, tres actuaciones del profesor: la disciplinar, la científica y la didáctica.

Supone la primera un fundamento natural que no todos poseen; pero téngase presente que si no está puesta al servicio de un amor verdaderamente paternal, será odiosa en la clase y en todas partes. Por otra parte, como todas las cualidades naturales ha de ser esa actuación sometida a un análisis serio y de todos los días a fin de que los alumnos no tengan que sufrir los efectos del contacto de una planta silvestre. No tiene nada que ver con la cara seria, voz enérgica, porte autoritario y vigilancia intransigente. Un maestro digno de este nombre poseía todas estas cualidades y a la vez un gran talento práctico: salieron de sus manos discípulos muy aprovechados; no obstante, después que hubo estudiado en los libros y en otros maestros la manera de gobernar a los niños; en pública conferencia confesó su error, su ignorancia en este arte difícil y su propósito decidido, porque tenía

vocación de maestro, de empezar de nuevo con profundo conocimiento de causa.

En cuanto a la actuación científica también nos encontramos con espíritus medianos que defienden que entre los maestros las medianías dan los mejores resultados: nada más absurdo en principio.

Creen justificar su afirmación señalando a algunos maestros muy sabios, demasiado sabios, cuya sabiduría les estorba en la clase, porque se van por las alturas y no se dejan entender de sus alumnos. Es muy posible y hasta real en varios casos; pero también aquí afirmamos que hay en estos talentos distintos, aunque no incompatibles: saber y saber enseñar. La ley psicológica de la limitación de las fuerzas nos explica ese fenómeno satisfactoriamente, si a eso añadimos el descuido de muchos sabios en el estudio de la Didáctica. Por eso esos maestros no sabrían enseñar mejor, si supiesen menos, a no ser que reemplazasen ese *exceso* de ciencia por unas lecciones de Pedagogía.

La autoridad y la razón están de nuestra parte. Ningún autor de verdadera autoridad ha afirmado, que nosotros sepamos, la incompatibilidad entre la mucha ciencia y la enseñanza; por lo contrario todos cuantos pedagogos conocemos exigen muchos conocimientos y mucho talento para el digno ejercicio del magisterio. Bástenos citar al que es para todo cuanto sea escolapio autoridad suprema e incontestable: S. José de Calasanz.

Dios preparó la inteligencia del «más pedagogo de los santos» en las Universidades donde brilló por su ciencia, y cuantos conocemos su vida de Escolapio sabemos cuánto se esforzó porque sus hijos fuesen verdaderamente sabios al par que santos, y cómo sostuvo tantísimas persecuciones porque no consintió nunca en separar de su misión el cultivo y enseñanza de las ciencias superiores; y eso en el siglo XVII.

No diremos que para enseñar a sumar y restar haya que estudiar cálculo infinitesimal; pero se encuentra el maestro en muchos casos en que el dominio de la materia le es imprescindible, si no quiere llegar a veces hasta el ridículo. Ha de elegir un texto para sus alumnos o un guía para sí:

¿cómo se orientará? Porque sabido es que entre tantísimos textos como pululan por esos mundos, no todos ni mucho menos, dicen verdades; y en un mismo texto por bueno que sea caben muchos errores y deficiencias: ¿cómo los discernirá el maestro que se contenta con un conocimiento elemental de las asignaturas? A veces los alumnos presentan dificultades y si el maestro no puede solventarlas con lo que pone el libro y sus conocimientos no se extienden mucho más allá; se verá en un aprieto y el desprestigio caerá sobre su frente aplastando para siempre toda su autoridad. Cuando se domina la asignatura, en el calor de la explicación, en la misma clase acuden mil comparaciones, las palabras más propias, las frases más felices que en la preparación, siempre necesaria, no se pudieron encontrar.

Además de eso, ¿no será lícito y muy honroso al maestro hacer nuevas exploraciones por los campos de la Pedagogía para descubrir nuevos horizontes en un mundo tan vasto? Pues eso no se consigue sin el dominio de muchas ciencias, so pena de ser vulgaridades lo que él cree genialidades de su espíritu superior.

Si no se admite cuanto acabamos de decir, se llegará a un servil memorismo propio para lucir en unos exámenes; pero que no resiste a un análisis rudimentario: fácilmente y al momento se echa de ver que no hay en los niños más que palabras sin idea ninguna: son pizarras en las que se ha escrito algo, no cerebros que se asimilan la ciencia.

Y llegamos a la tercera actuación: la didáctica. Para tratarla hemos de contestar a la pregunta que nos hemos hecho desde el principio: ¿qué es enseñar?

Nuestros lectores habrán visto sin duda multitud de definiciones de la palabra *enseñar* en manuales y tratados de Pedagogía. Unas veces esas definiciones expresan el concepto corriente bajo una imagen más o menos sugestiva; otras las definiciones discrepan entre sí y es necesario examinarlas con detención, contrastarlas con lo que la experiencia nos atestigua para escoger, si sabemos determinarnos, la que más nos acomode.

Nosotros aquí tendremos presentes dos cosas. Primera: que el maestro del maestro es el psicólogo filósofo. Segun-

da: que tratándose de una publicación calasancia, el psicólogo *a elegir*, indiscutible por otra parte, ha de ser Santo Tomás de Aquino.

Acudiendo a Sto. Tomás, tendremos una luz como clavada en el cenit de la Pedagogía y si queremos enterarnos de la verdad antes de lo que puedan decir autores extranjeros altisonantes; estudiaremos a fondo las enseñanzas pedagógicas del santo doctor y lo que diga cualquier pedagogo por famoso que sea, será contrastado con esas enseñanzas, mirado con esa luz y así estaremos seguros de que los procedimientos y métodos que escojamos están acertados; y de tal o cual pedagogo esto es bueno y aquéllo no, por esta y la otra razón.

S. José de Calasanz manda a los Escolapios, y por ende a cuanto de los Escolapios derive, que sigan en todo y por todo a Sto. Tomás. ¿Se refería únicamente el santo a las cuestiones de la premoción física y ciencia media que con tanto calor se debatían en su tiempo? No podemos suponer que, dada la cultura filosófica y teológica del santo fundador, dejase de conocer muy a fondo las obras de Sto. Tomás y entre ellas la cuestión *De Magistro* y la *Epistola exhortatoria* (1). En ellas vería que el Doctor de las Escuelas es eminentemente didáctico, ya que ni entre los antiguos ni entre los modernos se conoce un libro tan pedagógico en su terreno como la *Summa*.

Además, S. José de Calasanz nos dió por maestro a Santo Tomás cuando llevaba algunos años preocupándose de la Pedagogía y había hecho de las Escuelas Pías su misión principalísima.

Luego hemos de concluir que el santo fundador nos dió al Doctor Angélico como maestro en la enseñanza, y siendo sus doctrinas supremas, a ellas nos debemos dirigir antes que a ninguna otra.

(1) El Dr. Torras y Bages tiene un comentario sobre esta carta. El P. Benjamín Navarro, Sch. P. tiene otro en un hermoso trabajo premiado el año pasado en un certamen celebrado en Córdoba. En esta carta Sto. Tomás propone «la manera conveniente de adquirir las ciencias».

J. de V., Sch. P.

(Continuará)

Las recientes reformas tributarias

GRAN revuelo en la opinión han producido los decretos ha poco dados a conocer por el Ministro de Hacienda. Las Cámaras y Gremios han señalado su aparición poniendo en juego todas sus influencias y levantando sus armas en contra de tales proyectos, siendo de todos conocida la lucha que en estos momentos se está trabando.

Y no es para menos la sensación que han producido, no sólo por la trascendencia de los mismos, sino también por la especial manera de ser de nuestro país, donde toda reforma es criticada y donde cualquier innovación es con razón temida.

No trato de constituirme en paladín de tales proyectos de reforma fiscal, ni me atrevo a entrar en detalles sobre los mismos, máxime tratándose de disposiciones cuya implantación está pendiente de diversos trámites, entre ellos la información pública que ha abierto el Ministro para que, aportando los interesados su grano de arena, puedan todos, animados del mismo deseo, contribuir a la restauración del derruido edificio de nuestra Hacienda.

La tendencia de los proyectos es el descubrimiento de las fuentes contributivas de la nación en toda su integridad para

fundamentar un sistema tributario que satisfaga las necesidades del Estado. Claro es que no estamos preparados para obtener, como se propone el autor, una base de imposición justa, pero fuerza es reconocer también que el estado actual de nuestra Hacienda requiere medidas enérgicas y reformas de mucho tiempo sentidas. Podrá tacharse, si se quiere, de inocente el propósito de implantar sistemas fiscales que, aunque practicados con éxito en el extranjero, parece que no se adaptan a nuestra especial idiosincracia, pero habrá de reconocerse que tal como ahora se encuentran las cosas, el propósito es laudable y la finalidad justa.

De entre los decretos firmados el día 1.º de Enero del corriente año, tal vez el que a la opinión parece menos factible es el que obliga a los comerciantes e industriales individuales a llevar el «Libro de Ventas y Operaciones» en la forma preceptuada en los artículos 43 y 44 del Código de Comercio, y aunque no pretendemos hacer un análisis del mismo, queremos dar nuestra modesta opinión, porque estamos convencidos de que la necesidad lo ha impuesto y el comercio, al fin, lo ha de acoger gustoso por la justicia en que se inspira.

Los comerciantes individuales no contribuyen hoy por el impuesto de utilidades satisfaciendo a la Hacienda la contribución industrial que aparece gravada con un aumento en equivalencia de aquel impuesto. La razón principal que les excluye de la contribución de utilidades o que ha motivado el aplazamiento de su aplicación, es la dificultad de conocer los beneficios obtenidos, ya que si bien el Código de Comercio en su art. 33 dispone e indica los libros que deben llevar todos los comerciantes, resulta que en la práctica las sociedades todas y sólo algunos comerciantes individuales utilizan para su contabilidad los citados libros. Pues bien, la alarma se ha producido especialmente en aquellos que no ajustan su contabilidad a los preceptos del Código. Y ahí está, a mi juicio, su principal error. Razones varias han sido expuestas en demostración de la imposibilidad práctica de

llevar a cabo lo que se pretende, especialmente al considerar como se efectúan las ventas y se anotan los ingresos en los establecimientos dedicados a la venta al por menor, en cantidad ínfima de medida y precio, pero aún así no hay establecimiento por pequeño que sea, que no lleve alguna contabilidad. Y eso es esencial, pues el secreto del éxito estriba en una administración seria y un conocimiento exacto del estado económico del negocio. Verdad es que dicha administración es de consecuencia de carácter privado, en la que para nada debería intervenir el legislador, pero también lo es que, ostentando el comercio un marcado carácter social, tienen razón de ser las normas jurídicas que los legisladores de todos los países han dictado sobre la contabilidad mercantil.

Prescindiendo de otras razones que justifican la necesidad de llevar los libros en la forma legalmente establecida, fijémonos especialmente en los litigios que pueden presentarse a los comerciantes. Sabido es que los libros de comercio son uno de los medios de prueba autorizados en el derecho, pero no merecen fé en juicio los libros de los comerciantes que no los lleven conforme el Código previene. Pues bien, cómo será posible probar la razón que le asista en un pleito que sostenga, cómo demostrará cuál sea su activo y pasivo en una suspensión de pagos o quiebra y cómo podrá justificarse, si el comerciante se vió llevado al incumplimiento de sus obligaciones por causas fortuítas y ajenas a su voluntad o por indicios de tachable honorabilidad y probada mala fé, cuyas resultancias conoceremos por el examen de sus libros? De aquí que haya podido decir Vidari «que los libros de los comerciantes son a modo de un espejo donde se refleja la condición jurídico-económica de los comerciantes; por eso no ha de haber acto alguno de su vida mercantil que no deba resultar de aquéllos».

El Código de Comercio en su art. 890-3.º dice: que se reputará quiebra fraudulenta la de los comerciantes que no lleven los libros en la forma establecida.

Claro es que el número de libros que exige el Código que son, el Diario, Mayor, Inventarios y Balances y Copiador de cartas y telegramas, resulta excesivo para los pequeños comerciantes y que la consecuencia sea que ante la dificultad de tener que llevar cuatro libros resuelvan por no llevar ninguno. Fiados, tal vez, en que el mismo Código en su art. 45 reconoce el carácter privado que tiene la contabilidad comercial, al decir que «no se podrá hacer pesquisa de oficio por juez o tribunal, ni autoridad alguna para inquirir si los comerciantes llevan sus libros con arreglo a las disposiciones del Código, ni hacer investigación o examen general de la contabilidad en las oficinas o escritorios de los comerciantes» y en el hecho de no tributar por el impuesto de utilidades como hemos dicho al principio, por cuyo motivo no necesitan justificar en el orden fiscal sus beneficios, resulta de todo ello, que olvidando de momento las consecuencias desagradables que en el orden jurídico pueden ocasionarse, obtan por llevar cínicamente una contabilidad «sui generis» sin sujeción a normas legales.

El legislador, sin duda alguna, ha pensado en el conflicto que se crearía al imponer a los comerciantes individuales la obligación de llevar los libros reglamentarios y como por otra parte no es la intención del Ministro crear un nuevo impuesto, sino sanear el ya existente de la contribución industrial, nada mejor que el discutido «Libro de Ventas» para conocer los ingresos obtenidos en un establecimiento.

A la pregunta que se le hizo al Ministro de Hacienda sobre si el decreto obedecía al propósito de establecer un impuesto sobre el volumen global de ventas, análogo al que existe en otras naciones, contestó negativamente y dijo: «El propósito es dar mayor flexibilidad al tributo, que éste no tenga por base exclusivamente los signos externos. Todo comerciante o industrial pagará en tal concepto una cuota determinada y luego la tributación que corresponda según su potencialidad y desenvolvimiento. El libro de ventas podrá ser base para estas estimaciones. Y desde este punto de vis-

ta también resulta necesario el «Libro de ventas», pues no hay duda que ha de servir de base a una imposición justa de la contribución industrial. Se da el caso actualmente que pagando dicho impuesto con arreglo a la clase de comercio que se realiza, vienen pagando la misma o parecida cuota los establecimientos de mucha venta que los de escasa importancia, como también los situados en distintos lugares de una misma población, fijándose únicamente en los signos externos. Se nos dirá que para eso existen los gremios que hacen una equitativa distribución de la cuota correspondiente, pero no se nos negará la desigualdad contributiva, que a pesar de esas medidas existe actualmente por distintas razones que sólo en las respectivas agrupaciones se conocen y de las que continuamente se lamentan los mismos comerciantes. Además la actual contribución industrial es un mosaico de tarifas, epígrafes y cuotas con excesiva ordenación sistemática y con falta de elasticidad que motiva la ausencia de equidad tributaria. Y tanto es así, que en 30 de Diciembre último nombró una comisión que debía proceder al estudio de las tarifas de contribución industrial y de comercio y proponer las modificaciones que en ella deban hacerse, razón que abona la necesidad de una reforma por la cual se consiga que todo comerciante o industrial pague una cuota determinada según su potencialidad y desenvolvimiento. Y esta es la finalidad del «Libro de ventas y operaciones».

Terminamos estas notas que hemos trazado, considerando la cuestión desde un punto de vista jurídico, convencidos que se ha de ir perfeccionando la obra iniciada por el Ministro, pues no hay labor humana que nazca perfecta, y en este caso los interesados son los que conociendo las necesidades del comercio están llamados a estudiar y proponer la mejor solución práctica que compagine los derechos fiscales y sus propios intereses.

Juan BRUNA DANGLAD

El Cardenal Mercier

Coexistencia harmónica en sus cualidades antitéticas

ERA nuestro propósito aprobado y aplaudido por el Director de «La Academia Calasancia», consagrar este artículo al llorado cardenal belga, cuya muerte atrajo por un momento la general atención. Pero al aparecer estas líneas, todo está dicho respecto del cardenal Mercier.

Se ha hablado del pensador, del filósofo, del creador de la escuela de Lovaina, del fundador de la Revista Neo-escolástica; se ha puesto de relieve su actividad portentosa y fecunda en abrir nuevos cauces, en señalar nuevas directrices a la filosofía tradicional, remozándola al contacto de los avances de la ciencia y de la especulación filosófica moderna.

Se ha recordado su actitud durante los años terribles, la energía, la noble entereza con que resucitando una tradición de la romanidad decadente, asumió el carácter de «Defensor civitatis» de defensor del patrimonio espiritual de la ciudad belga y aún de la ciudad humana, puesto en peligro por la violación de la justicia y la pérdida de la libertad.

Los católicos han elogiado su actuación pastoral, su apostolado dulce, paternal, firme, enérgico, su solicitud por el clero y el pueblo, por la formación de sus seminaristas, por el decoro de la liturgia, por las obras sociales, por los disidentes... Y los que han tenido ocasión de acercarse al Cardenal nos han hablado de su piedad, sencilla y sincera, de su austeridad, de la dignidad y ejemplaridad de su sacerdocio. En fin,

se ha hecho notar la belleza ejemplar de su muerte; su agonía, lenta, consciente que le permite dar sus últimas disposiciones, dictar sus últimos encargos, despedirse de los que le visitan, bendecir a los suyos, y ofrecerse en holocausto en el momento supremo por el Papa, por su diócesis, por sus seminaristas, por su patria, por aquella magna obra de la atracción a Roma de las sectas disidentes, que fué el ideal de sus últimos años, que era al morir su dorada ilusión... Todo está dicho respecto del Cardenal Mercier.

¿Quedaría lugar para un leve comentario? ¿Será impertinencia señalar los contrastes que ofrecía tan relevante personalidad?

Porque en realidad, en el cardenal Mercier coexistían harmónicamente cualidades antitéticas que no suelen hallarse juntas. Fué a la vez un pensador de fuerza y un hombre de acción. Ciertamente que estas cualidades predominaron en él en épocas distintas de su vida, pero también lo es que el profesor de Lovaina, el director de la Revista, el autor de artículos y tratados filosóficos organizaba el Instituto Superior de Filosofía, creaba como anejo al mismo el Seminario León XIII, reunía fondos y dirigía la fábrica del mismo, asumía la dirección espiritual de los seminaristas y extendía la acción de su celo sacerdotal a los estudiantes seculares de la Universidad. Como también lo es que el Arzobispo de Malinas, absorbido al parecer por el cuidado pastoral de una vasta diócesis, se interesaba y seguía con avidez todas las manifestaciones del pensamiento humano, que nada de lo verdadero, de lo honorable, de lo justo le era extraño, que a nada cerraba los ojos de cuanto podía constituir un bien o un peligro para la catolicidad.

Severo, austero en su vida, con severidad de religioso, con austeridad y pobreza franciscana, sabía ver el Cardenal hombre de mundo, llevar con majestad la púrpura, lucir

a su tiempo las condecoraciones que habían llovido sobre él, alternar con reyes y potentados, católicos y no católicos, creyentes e indiferentes. Humilde, habíase prestado a más de una apoteosis, y había oído de sí mismo los mayores elogios que de un hombre pueden hacerse. Recuérdese sólo su viaje a los Estados Unidos y la recepción triunfal que en todas partes se le dispensó.

Piadoso, profundamente piadoso con la piedad filial y sencilla de las antiguas familias belgas, con piedad que se había nutrido en la meditación de las verdades eternas y en la devoción tierna y confiada en la Madre de Dios, el cardenal Mercier, era un temperamento, luchador, batallador, a quien nada arredraba, que fácilmente salía al palenque y defendía con obstinación sus derechos o los intereses que le estaban confiados. Su pluma y su palabra estaban siempre prestas a defender lo que él estimaba justo. Sus escritos de polémica filosófica son bastante numerosos. No se arredró ante la más formidable organización bélica que han visto los tiempos modernos. Y ya obispo y cardenal contestaba desde el periódico a los ataques de que desde el periódico fué objeto, sin que la dignidad cardenalicia sufriese menoscabo por esa defensa de sus derechos de ciudadano.

Y no hay un contraste singular entre una vida tan llena, una figura tan relevante, una actividad tan extraordinaria y el medio en que se deslizó su vida? Porque nada tan apacible, sosegado y quieto como las dos pequeñas ciudades en que vivió siempre el Cardenal: Lovaina, la vieja capital del Brabante, la ciudad dormida y muerta cuando no la alegra el bullicio de la turba estudiantil; Malinas, medioeval, sugestiva, evocadora, donde parece haberse detenido el tiempo para formar un remanso de la Historia.

Los contrastes, las antinomias suelen encontrarse en la región superficial, epidérmica de las realidades; penetran-

do en la profundidad de las cosas las encontramos resueltas en una armonía suprema, en una unidad superior.

Y esto es lo que sucede en el cardenal Mercier. El secreto de su vida, de su actividad, de su ubicuidad está en haberse interiorizado, valga la palabra. Vivía dentro de sí. Era dueño de sí, del rico potencial de energías que en su interior se alojaba. Atento a la realidad, registrando con vibración simpática todas las pulsaciones de la realidad, no era capturado por el torbellino de los hechos, ni arrastrado por la corriente de los sucesos. No salía de sí mismo, de su castillo interior para informarse, para estudiar, aconsejar, dirigir, resolver. Era al contrario la realidad, los hechos, los sucesos, los que entraban en su espíritu y eran estudiados a la luz de sus ideas siempre grandes, nobles, fecundas y sobre todo al calor de la llama de su caridad siempre generosa.

Tal vez sea ésta la lección más saludable que la vida del Cardenal ofrece a nuestras generaciones. Atracción y repulsión, fuerza centrífuga y fuerza centrípeta son las componentes de donde resulta la armonía del mundo físico. Concentración y dispersión, atención exclusiva al interior del espíritu, o atención derramada sobre el torrente de la realidad exterior, he aquí los dos factores del desequilibrio moral. Y un espíritu ponderado es el que ni se pierde en la soledad inmensa de las avenidas del alma, ni es presa y juguete de los acontecimientos exteriores. Es el que traduce sus impresiones en adquisición, en enriquecimiento, no en pérdida o desgaste. Es el que dilata de continuo su personalidad, no el que la achica y la diluye. Es el que creciéndose ante las dificultades, irguiéndose ante el peligro, estribando firme en la roca de las convicciones y de las creencias, llega a adquirir una estatura intelectual y moral como la que el mundo entero ha admirado en el cardenal Mercier.

Alberto BERTOMEU, Sch. P.

Glosses horacianes

ABANS d'escrutar les disciplines en les quals es formà Horaci, procurarem mostrar — almenys d'una manera general — els graus d'ensenyament d'aquell temps. Cosa no fàcil, car, com diu Leclercq [Dict. d'Arqueol. chret.]:

«Les anciens n'avaient pas l'habitude de distinguer aussi nettement que nous le faisons les divers ordres d'enseignement».

Apulei — l'escriptor llatí de començaments del segle II — en l'obra fragmentària coneguda per *Florida*, diu unes paraules força interessants i curioses i que escauen al nostre intent:

Sapientis uiri super mensam celebre dictum est: «Prima», inquit, «creterra ad sitim pertinet, secunda ad hilaritatem, tertia ad uoluptatem, quarta ad insaniam». Verum eniuero Musarum creterra uersa uire quanto crebrior quantoque meracior, tanto propior ad animi sanitarem. Prima creterra litteratoris rudimento eximit, secunda grammatici doctrina instruit, tertia rhetoris eloquentia amat. Hactenus a plerisque potaur. Ego et alias cre terras Athenis bibi: poeticae commentan, geometriae limpidam, musicae dulcem, dialecticae austerulam, iam uero uniuersae philosophiae inexplabilem scilicet <et> necteream. [Op. cit. cap. XX].

Hi ha una dita d'un sabi referent a la taula. La primera libació diu, és per apagar la sed, la segona per saborejar-la, la tercera per voluptat, la quarta per ubriagarse. En las libacions, però, que les Muses ofrenen passa ben al revés, com més freqüents són i més pur es el ví, tan millor per la sanitat de l'ànima. La primera copa del mestre ensenya els rudiments, la segona del gramàtic omple de doctrina, la tercera del retòric arma de eloqüència. Amb aquestes copes molts es contenten. Però jo hi fet altres libacions a Atenes: Hi probat el ví faulós de la poesia, el límpid de la geometria, el dolç de la música, l'auster de la dialèctica i el nèctar que no cansa de la filosofia.

Quintilià — en la seva famosa obra "Institutiones oratoriae", resum de l'ensenyament clàssic, confirma la divisió d'Apulei.

Tinc, sobre la taula de treball, un fermós "M. Fabii Quintiliani de Institutione oratoria libri XII... Lugdvni, apud haeredes Simonis Vincentii, MDXXXVIII".

Aniré fullejant aquest llibre vell i aniré copiant breument lo que faci al cas.

En el Llibre Primer, en el Cap. II, diu: Quales praeceptores ac paedagogi esse debeant. En el Cap. V: De Grammatica. En el Llibre Segon, en el Cap. I: Quando Rhetori sit tradendus puer.

Evidentment, per Quintilià, hi ha abans de la Retòrica — últim grau de l'ensenyament i objecte últim del seu llibre — dos graus d'ensenyament: l'ensenyament primari i lo que els llatins en diuen de gramàtica.

El primer estava encomanat al preceptor o *pedagogus*, com diu Quintilià, *litterator*, com escriu Apullei, *primus magister*, segons S. Agustí.

Les inscripcions donen a més dels susdits noms, els de *magister* i de *nutritor*.

Era el mestre d'escola — com ara es —, l'humil i preat col·laborador dels pares que inicia als infants en els primers coneixements. Aquest, per Quintilià, clarament, es el deure primer del mestre. Ho confirma la qüestió que discuteix en el cap. III, encare avui discutida, de si és millor l'ensenyament domèstic o l'escolar.

La tasca del gramàtic comença en l'infant que ja ha après de llegir i d'escriure.

Primus, in eo qui legendi, scribendique adeptus erit facultatem grammaticis est locus. [L. I. c. V].

Es el segón grau de l'ensenyament. A Roma estava encomanat al gramàtic. Sembla que el nom de gramàtic era un títol honorós. Suetoni té un llibre de Gramàtics il·lustres. Quintilià senyala concretament el seu objecte. En el cap. V, De officio Grammatici, diu:

«Et finitae quidem sunt partes duae, quas hanc professio pollicetur, id est, ratio loquendi, et enarratio auctorum: quarum illam methodicem, hanc historicen vocant».

Dos parts ben determinades corresponen a aquesta professió: la ciència de la parla i l'estudi dels autors.

I abans en el Cap. V:

Haec igitur professio, cum brevissima in duas partes dividatur, recte loquendi scienciam et poetarum enarrationem, plus habet in recessu quam fronte promittit. Nam et scribendi ratio coniuncta cum loquendo est, et enarrationem praecedat emendata lectio, et mixtum his omnibus iudicium est.

A aquesta ensenyança, tan breument dividida en dos parts—la ciència del bell parlar i l'explanació dels poetes—te més substància amagada de lo que a primera vista sembla. Car la ciència d'escriure està unida amb la de parlar i la lectura perfecta déu precedir a l'estudi dels autors i sengles coses les ha d'acompanyar la crítica.

El grau tercer era la Retòrica.

L'escola de Retòrica era una escola de especialització. Una escola d'ensenyament superior. L'escola de Gramàtica era d'erudició general. Tant és així que Quintilià es queixa de que els Gramàtics entren en el camp de la Retòrica i vice-versa. D'aquí la necessitat de l'escola de Retòrica per l'instrucció professional, jurídica i política.

El retòric era molt considerat. El mateix Horaci, com veurem, en parla amb respecte. La finalitat de l'ensenyament

segons l'ideal Quintilià, es fer l'orador, i l'orador, per Quintilià, és el *vir bonus dicendi peritus*, és l'home bo i mestre en el parlar.

Amb aquestes paraules es pot resumir tot lo que els restants llibres de Quintilià en els que metòdicament exposa la seva doctrina sobre l'orador i l'eloqüència.

I aquelles altres disciplines de que ens parla Apulei? El vi substanciós de la poesia, el límpid de la geometria, el dolç de la música, l'auster de la dialèctica i el nectar que no cansa de la filosofia?

Quintilià no en parla.

L'ideal romà no te mes aspiracions.

Boisser, en "La fin du paganisme", dona la raó:

Il y a des sciences que les Romains n'ont jamais bien comprises. La philosophie, par exemple, ne leur semble d'abord qu'un verbiage inutile; la géométrie, les mathématiques ne les frapperent que par leurs applications pratiques: c'était pour eux l'art de compter et de mesurer, et Cicéron dit qu'ils ne leur trouvaient pas d'autre importance. La grammaire et la rhétorique leur plurent davantage; la première surtout ne leur semblait présenter aucun danger, et nous ne voyons pas qu'ils lui aient jamais fait une opposition sérieuse. La rhétorique leur inspirait un peu plus de méfiance. Quelques esprits scrupuleux redoutaient cet art nouveau qui enseignait des moyens de plaire au peuple que les aïeux n'avaient pas connus.

...Une fois que quelques jeunes gens avaient reçu cette éducation qui leur apprenait à parler au peuple avec plus d'agrément, les autres étaient bien forcés de faire comme eux; s'ils s'étaient obstinés à ignorer les finesses de la rhétorique grecque, ils se seraient exposés à être vaincus dans ces luttes de la parole où l'on gagnait le pouvoir. Non seulement la grammaire et la rhétorique se firent insensiblement accepter des Romains, mais, ce qui était peut-être plus difficile, elles finirent par s'accoutumer ensemble.

Isidor RIBAS

La vida en la materia

DADA la limitación de nuestro entendimiento, en la mayor parte de las ciencias hemos de apoyarnos en postulados, proposiciones pedidas o mendigadas, indemostrables, pero de evidencia suficiente para comunicar fuerza probatoria a las razones en ellas fundadas y para dar estabilidad al edificio construído sobre esas bases. A esos postulados pertenecen las nociones de *materia, fuerza, espacio, tiempo y vida*, que todos poseemos. Sin necesidad de demostrar la existencia de la fuerza, materia y tiempo e ignorando su esencia, han podido levantar sus magníficos y firmes edificios las ciencias físico-químicas modernas; sobre la noción de espacio ha edificado la Geometría, y la Biología se sienta segura sobre la noción de la vida. Es más: la claridad y evidencia de esas nociones desaparecen o disminuyen cuando se las quiere analizar desmenuzándolas o desentrañándolas para ver su interior, y los edificios construídos se tambalean. Ya lo dijo S. Agustín: «¿Qué es el tiempo? Lo sé si nadie me lo pregunta; mas si quiero explicárselo al que me pregunta, digo que no lo sé.» (*Confess. - lib. XI - cap. XIV*). Por eso creo que nunca se llegará a saber con claridad qué sea la materia, la fuerza, el tiempo, el espacio y la vida.

Todos los descubrimientos y leyes que constituyen el cuerpo de doctrina de la Biología, se basan en la noción clara que poseemos de la vida, es decir, en la existencia de *algo* que es la causa de la profunda diferencia que media entre los seres vivos y los minerales: sobre este cimiento inmovible puede edificar observando y estudiando los fenómenos o manifestaciones de la vida y buscando las leyes que los rigen.

Sin embargo, el ansia de saber ha forzado al hombre a investigar con tenacidad incansable qué sea la materia y la vida. Muy útiles han sido estos trabajos, porque jamás se

vuelve del campo de la experimentación con las manos vacías; la Naturaleza es generosa, y paga colmadamente al que se esfuerza en desenterrar los tesoros de sus secretos. La mayor parte de los descubrimientos modernos en la Química y Biología son fruto del afán por saber la esencia de la materia y de la vida. Mas, a pesar de su generosidad, la Naturaleza se muestra celosa y avara con ciertos secretos, que no quiere descubrir.

Respecto de la materia inerte, el problema de su constitución pasó de la partícula a la molécula, de ésta al átomo, y del átomo a los protones y electrones, pedazos materiales cada vez más pequeños: si quisiéramos definir la materia utilizando estos que podemos llamar descubrimientos modernos, tendríamos que decir que la materia es un agregado de elementos materiales, cayendo en un círculo vicioso y embrollado lo que era claro y sencillo; la importancia de esos descubrimientos no está en que con ellos se nos aclare la noción de materia, sino en la más fácil explicación que se halla a los fenómenos hasta ahora observados y en el derecho que dan a predecir con cierta seguridad otros nuevos.

Lo mismo ha sucedido al investigar qué es la vida en la materia. Distinguimos con claridad suficiente el sér vivo del que no lo es, y esto nos basta. ¿Qué es lo que hace que la materia de un músculo en actividad sea viva, y no lo sea la del músculo de un cadáver? Nos satisface completamente la razón vulgar que dice que al primer músculo acompaña algo, una cosa que llamamos vida, y que falta en el segundo.

Por dos vías han intentado las ciencias experimentales llegar a hallar la solución del problema propuesto, la Anatomía y la Química; es decir, buscando la vida en la organización y en el funcionamiento de los laboratorios de los seres vivos.

Trató la Anatomía de buscar el misterio de la vida en el conjunto de los órganos de las plantas y animales superiores; pero la vida, como dama pudorosa, se refugió en los tejidos, y, al quererla sorprender en éstos, huyó a la célula considerada como el elemento o límite de la organización; al estudiar la célula, que se creía simplicísima, se advirtió en ella con sorpresa una complicación tal que, después de consultar al protoplasma y al núcleo, partes también muy complejas, hubo de confesar que la vida sólo aparece allí donde hay heterogeneidad organizada, es decir, que la materia viva consta de partes materiales muy distintas y armónica-

mente dispuestas; en otros términos, que no existe una materia vital, y que para que en la materia haya vida, se necesita una organización, *algo que disponga, ordene y dirija* esas partes heterogéneas a un fin. La Anatomía nos dice con menos claridad lo que ya sabíamos. No obstante, los trabajos invertidos en llegar al objetivo no logrado han sido muy fructuosos: al ansia humana de saber qué es la vida y al pudor de ésta, que huye y se esconde, cuando se la persigue, se debe el gran desarrollo actual de la Biología.

La Química no ha sido más feliz en hallar la solución al problema propuesto, pero se ha enriquecido enormemente con las conquistas logradas en los trabajos para ello emprendidos. Analizando la célula, ha encontrado en ella muchos y diversos cuerpos simples formando agrupaciones moleculares complicadísimas en todas las formas conocidas de dispersión, suspensoides (grasas), coloides (albúminas) y solutoides (sales minerales muy ionizadas); ha visto que el agua es el medio dispersante indispensable; ha sorprendido una actividad no imaginable que llama metabolismo y que obra de manera parecida a como obran los medios de energía de que disponemos en nuestros laboratorios, pero con una modalidad propia y característica y con una tendencia muy marcada hacia un fin. Esto es, ha hallado que la materia que hay en los seres vivos es la misma que se encuentra en los no vivos, pero que está acompañada de una energía especial o por lo menos que obra de un modo especial.

De lo expuesto se deduce que, por lo menos en el estado actual de las ciencias, no se puede definir qué es la vida. Y se comprende que tenga que ser así. Para definir una cosa es menester conocer de antemano los elementos de la misma, y esto solamente sucede tratándose de objetos creados por el entendimiento mediante otros objetos conocidos: la Geometría, como las ciencias especulativas, puede definir los objetos de su estudio porque son una creación de la inteligencia; se define también en Filosofía, porque en ella se trata de lo que concibe la mente, y aun aquí hay conceptos primitivos y fundamentales que escapan a toda definición. Mas la vida no es una creación de la inteligencia humana, es una realidad que se nos impone en los seres naturales y que, por lo mismo, cae dé lleno dentro de las ciencias de observación, las cuales deben empezar por conocer todos los elementos que integran la materia viva; y como éstos, según hemos visto, son anatómica y químicamente múltiples y complejíssimos, no

es extraño que la solución del problema de la vida sea considerada por algunos imposible, por todos difícilísima y por muchos de época de muy lejano porvenir.

* * *

A pesar de todas estas dificultades, se trabaja con ardor y tesón en desentrañar la vida y buscar su origen. Estas cuestiones son las de más candente actualidad y las de más vivo interés, no sólo porque su solución afecta directa e íntimamente al hombre pensador, sino porque se relaciona con las cuestiones más arduas y fundamentales de la Filosofía, y porque los diarios descubrimientos acucian la curiosidad y el entusiasmo de las Ciencias experimentales, que cuentan hoy con novísimos y fecundos métodos de trabajo desconocidos hace un cuarto de siglo. Esos entusiasmos y aquellos descubrimientos logrados mediante la observación, el escalpelo y los reactivos, disculpan en parte la embriaguez de algunos biólogos modernos que creen ver derrumbarse todo el edificio levantado por las ciencias especulativas medioevales, e invaden audazmente el campo de la Filosofía y Teología, que no es suyo, talando, destrozando y plantando a su antojo; conocen poquísimas de las piezas que forman una compleja máquina, y creen saber ya el montaje y el funcionamiento, asemejándose al que, no habiendo visto nunca un motor, y puesto a desmontarle, se imaginara conocerlo bien y despreciarse al encargado, porque ha aprendido a aflojar y apretar una de las tuercas de la plataforma.

Respecto de la esencia de la vida en general, nada define la Fe fuera del caso del alma humana, espíritu inmortal creado por Dios y que informa el cuerpo. Con relación al origen de la vida, la Fe nos enseña que es obra de Dios. *En qué consiste la vida, cuál sea el carácter que la distingue de la materia inerte, qué causa o agente produzca esa distinción, cómo y cuando haya aparecido en la tierra*, son cuestiones libres que ofrecen vastísimo campo de estudio a las ciencias experimentales.

Para resolver esas cinco cuestiones respecto a la vida, lo lógico y natural será estudiarlas en los seres que poseen vida pujante dotada de caracteres propios e inconfundibles; solamente así se podrá apreciar el contraste entre el sér vivo y el inerte. Para llegar a conocer las diferencias de grupo entre las aves y los demás vertebrados, habrá que estudiar las aves

que, como la paloma, la golondrina, la garza, etc., poseen en mayor grado las cualidades del ave; si ese estudio se hiciera en el pingüino o en el ornitorrinco, no llegaríamos a ver con claridad porqué el jilguero ha de colocarse entre las aves y no entre los peces. Muchos de los errores y teorías extravagantes que sobre los seres vivos se sostienen, principalmente en nuestra época, reconocen como causa en gran parte el olvido de este principio tan lógico y natural. Hay seres, como los protistos de Haeckel, en los que es por lo menos incierta la existencia de la vida; hay otros, generalmente microscópicos, en los que se advierten algunas manifestaciones rudimentarias o dudosas de que poseen vida (protozoos, diatomeas, etc.), ¿no es ilógico buscar qué es la vida allí donde apenas se manifiesta? Pues gran parte de los que niegan que la vida sea algo distinto de la materia, se fundan, para hacer sus afirmaciones, en experiencias realizadas en seres de vida dudosa o rudimentaria. Existe hoy, entre los investigadores, verdadera fiebre de estudio por descifrar la organización y seguir las funciones de los seres que caen dentro de la Microbiología; muy laudable es esa afición, y muy provechosos han resultado sus trabajos a la Higiene, a la Medicina y a la Agricultura; pero de la organización y funcionamiento de esos seres, querer deducir qué es la vida en el hombre y demás animales superiores, es una pretensión necia e ilógica. Lo más racional es estudiar la vida en los animales superiores indagando sus caracteres propios, y luego comprobar si esos caracteres, en mayor o menor grado, se presentan en los individuos estudiados, para concederles o negarles la vida. Si yo quiero conocer el sentimiento estético peculiar y típico de un artista, debo estudiar sus obras maestras en que manifiesta su genio o talento personales, no aquellas en que confusa y vagamente expresa los afectos y estados de su alma.

Con lo dicho en este artículo sólo he querido demostrar la dificultad de la solución del problema de la vida en la materia, señalar los límites dentro de los cuales pueden trabajar las ciencias experimentales y advertirles que sus descubrimientos no afectan ni pueden afectar a la vida como tal, sino a alguna de sus manifestaciones.

Otro día se detallarán esos descubrimientos y se discutirá su valor y alcance.

Benjamín NAVARRO, Sch. P.

Casa Central de Estudios — Irache (Navarra).

Plus Ultra

A mi profesor Dr. Juan Bruna.

PATRIA de audaces navegantes, de atrevidos lobos de mar, Iberia tiene hoy un navegante más. No manda con bronca voz como los antiguos, las maniobras veleras; no se recorta en el crepúsculo la negra silueta en la altanera proa, ni los mástiles parecen poblados en su navío, al anochecer, de extrañas sombras o invisibles genios del mar. El ingenio humano ha dado forma plástica a las quimeras de los antepasados y el vuelo no es obra de la magia infernal sino de la magia científica.

Los trirremes, de ignoradas rutas, de los fenicios, con sus popas muy altas y encorvadas proas, cubiertas de doraduras y símbolos místicos, se habían atrevido a franquear las Columnas de Hércules y osado lanzarse al Mar, de la Atlántida legendaria e ignota.

Conocían las ruinas de la antigua Tartessos, con la que acaso comerciaron, las iras del Océano la grandiosidad de sus amaneceres de Soles húmedos envueltos en suave neblina y la sublimidad de sus violentas ráfagas.

Los hechos se suceden en el Espacio y tienen lugar en el Tiempo; al pasar los siglos, las lejanas orillas de la Atlántida quizá vislumbradas por los audaces mercaderes púnicos, se esfuman en la lejanía, su recuerdo se borra. El Océano con sus monstruos terribles y sus sargazos impenetrables produce un temor supersticioso. Nadie se atreve con la inmensidad; nadie se cree superior al miedo.

En el siglo xv arrancan su misterio al Atlántico, los nautas iberos. Sus empresas tienen por límite la inmensidad. Es algo fantástico y maravilloso; lo descubierto ¿son las Indias? lo atravesado por los héroes de las Lusiadas ¿es el Cabo

de las Tormentas? Nadie lo cree; el temor a lo imprevisto se obstina contra la casualidad de la evidencia. Pero sí... ¿no ha de ser cierto? Elcano lo prueba; su hambre, sus naufragios, su carabela, su escudo lo afirman. Es algo nuevo. Es un Mundo puesto a los pies de España.

Los antiguos se lanzaban a lo ignoto. La aventura les atraía. El oro y la gloria se les brindaban por doquier: los desnudos hidalgos ¿no habían de tender sus manos?

El rumor imponente de las olas, los fuegos rojos y vivos de las islas tropicales en las noches tibias y serenas, el ténue susurro de las palmeras gráciles, los roncós gritos del jaguar o los graznidos del cóndor ¿no habían de avivar su curiosidad?

La ferocidad de los bravos caciques, la hermosura de sus mujeres morenas y lascivas ¿no debían despertar sus pasiones violentas y crueles?

El Tiempo impasible numera los siglos y al llegar el último de ellos, Iberia decaída, pobre, se hunde, lo pierde todo, hasta la desconfianza de la envidia. Se la desprecia y se la cree incapaz — por su atraso — de algo. Tenían la desgracia de acertar.

Pero la aventura continúa atrayendo a los hijos del Ebro. Los leones no sabían donde iban, pero sus cachorros les siguen y saben adonde van. Caballeros de D. Duarte de Portugal, Sacadura Cabral y Gago Continho, plantan las «quinas» de su patria, en los peñones inaccesibles y estériles del Océano; se yerguen como titanes, solos en las vastas soledades del mar. Los condores americanos de potente vista, vislumbran misteriosos compañeros en la lejanía...

Luego son españoles, ¡¡españoles!! Jóvenes, animosos, fuertes, descubren sobre prestado pájaro, los misterios conocidos por los albatros, cruzan la Línea, averiguan el secreto de las nubes, preñadas de chubascos y llevan el polvillo impalpable de las espumas de un hemisferio a través de cinco mil millas marinas.

Llevan saludos y mensajes, es cierto; pero llevan también

escalofríos de ansiedad, noches de inquietud, peligros de muerte.

La sensación infinita y cruel del abismo bajo las plantas, el ruido trémulo del motor, la cerrazón de las nubes, el zigzag sobre el mar, el fragoroso resonar de las olas en el silencio nocturno, todo se aúna para hacer comprender el peligro de la inmensidad, el sentimiento de la proximidad de la Nada.

Pero por otra parte, la ligereza, la suavidad exquisita, la grandiosidad de las perspectivas, el bienestar de los vuelos con sol, con brisas constantes cargadas de perfumes salinos, el abatido vuelo de los pájaros marinos que picotean en blancas estelas de espuma, alegran el corazón de los compañeros de las águilas, y dominando su inquietud se olvidan de pedir tiempo a la Desgracia, porque saben que ésta no lo concede jamás.

* *

Es una hazaña de valor un vuelo trasatlántico; mucho es, pero al propio tiempo representa poco.

Debo explicarme y lo haré.

Los valientes son escasos. Se prefiere, — y es comprensible la preferencia —, la seguridad. Mejor dicho, los que han de aprovecharse del «raid» la ambicionan, y la propia audacia sólo tiende a hacerla viable, a afirmarla.

La primitiva aventura, gloria efímera, poco es si no se consolida en hechos sólidos y decisivos y sobre todo posibles y seguros. Lo imposible no es humano.

Pues bien, si la proeza de nuestros aviadores se estima como un acto de valor, España ha ganado un día de gloria; si es una base para sólidas prosperidades, para empresas seguras y constantes, nuestra Patria ha ganado más; se ha rehabilitado como nación civilizada y se ha impuesto a una conciencia internacional que la tachaba de atraso.

Bendigamos al Señor.

P. L. GALIANA DE INSAUSTI

Febrero 1926.

Facècies de camí

I

ELS dies més freds que ha fet enguany els he passat anant de poble en poble per una de les comarques més fredes d'Espanya, acompanyant el meu bon amic doctor Rodamón, que, vulgues o no, es va empenyar amb que aquesta vegada fós el seu company d'excursió.

En sortir de Barcelona, vàrem fer una tirada de vint hores de camí fins a situar-nos a la ciutat de Terol, que era l'escol·lida com a punt d'origen de la ruta projectada, per tal de començar una curiosa col·lecció de fotografies verascòpiques de campanars aragonesos, remarcant molt especialment els del castís estil *mudejar*, tan característics en aquell país.

A les hores de franca expansió que amb els companys de penya hom passa s'havia parlat mantes vegades de dur a fi la catalogació d'aquell seguit de gegants de maó mig cru amb els quals, a la vegada que s'han bastit cel amunt donant una fesomia característica al lloc on han fet la creixença, s'han decorat amb profusió de *cap a peus*, resultant-ne tota una filigrana, de tal faisó que més que sortits de les mans d'un constructor intel·ligent semblen obrats a un taller de passamaner. El nostre primer raid que començà a la ciutat dels *Amantes* vigilada per cinc esveltes torres, acabà a Calatayud on també hi ha cosa bella a admirar.

En una de les viles en la qual sojornarem, el meu amic i jo passarem la llarga vetlla engolint un cafetó, de mala memòria, en el casinet d'aquell llogar. Al voltant d'una estufa menuda que no donava l'abast a escalfar els que ens hi arredossàvem, Rodamón trobà amb gran alegria un antic company de Facultat establert en aquell recó de món, seguint la tradició dels seus avis, voltat de la mateixa aurèola d'honorabilitat i dels mateixos flascons, pots i morters.

—Poc esperava en arribar a aquest poble de trobar un

bon amic com éreu vós! Però quan ens deixàrem encara us mancava un any. On vàreu acabar?

—Mireu, vaig fer el darrer any a Madrid. Vós la devieu acabar?

—Sí, home, i estic establert, naturalment, a Barcelona encara que em veieu per ací. De tant en tant faig una francèsilla d'aquestes. M'agrada sortir de casa a estirar les cames i seguir país, que és la cosa més bonica i divertida que s'han empescat els homes.

—Jo ho poguéu fer! Jo vaig tenir de valdre'm d'una escusa per tal de poder anar a acabar a Madrid i veure així un xic de món. Poc, ja ho sé. Una esquifidesa comparada amb el que vós haureu vist i seguit; però per a mi ja n'hi ha prou. Un cop llicenciat, em vaig recloure a la meva farmàcia, i he constituït una família. D'aquí a uns anys, el meu noi gran farà el mateix camí que jo i que és el mateix que devia fer el pare. Així vivim feliços en mig d'aquesta grisor de boires, de cases de terra i de ferum de bestiar, i protegit tot per l'ombra d'aquest campanar que tant l'entusiasme, tenint cura del meu ofici i vigilant les collites de blat i de remolatxa que han d'ésser el patrimoni dels meus...

Els dos amics varen anar fent conversa i per tal de deixar-los sols amb els seus esplais i records de joventut, jo em vaig atraure la resta de contertulians a parlar del carril que esperen, del rèlloatge que pensen posar al cim del campanar, desfigurant-lo amb tal innovació i de la portada d'aigües que tenen en projecte.

A l'endemà matí el meu company Rodamón interrogà la nostra hostessa, sobre la vida que feia la gent del país, de les collites, de la gent de la vila fins a portar-la cap a parlar de l'apotecari.

—No es pensi! Ja es defensa la vida, aquí. El partit agafa bastants pobles i tots, o quasi tots, venen ací pels medicaments; a més, que aquest poble que a vostè li semblarà menut, té més de quatre mil habitants. A D. Antoni jo li conec sempre com li va el negoci i ara li diré com.

La mestressa obrí el balcó que donava a una placeta i ens digué: —Veuen la capelleta d'aquella façana? S'hi venera Sant Roc i aquella llàntia crema nit i dia, però els ciris que hi ha els hi duen els malalts del lloc i fins de les rodalies. Quan hi ha molts ciris, poden comptar que a l'apotecari no li va malament el calaix.

Aguilar de SAGARRA

SELECTA

SUARA el Ministre de Finances d'Espanya, en parlar en la seva conferència respecte els recents R. D. modificant la tributació, ha insinuat que serà probablement reduïda la tarifa primera de la vigent Llei d'Utilitats, és a dir, la tributació pels beneficis obtinguts del treball personal, avui exageradament arbitrària.

Si aquesta reducció arribés, caldria agrair al Sr. Calvo-Sotelo d'haver resolt un plet que temps ha que dura i que ha motivat tants de precs inútils als governants que l'han precedit.

Ara que caldrà esperar a veure fins on serà reduïda aquesta tributació. La més lògica seria la proposada no fa molt de temps pel benemèrit «Centre de Dependents del Comerç i de la Indústria», de Barcelona, la qual consistia en suprimir el pagament d'Utilitats de tots el sous inferiors a cinc centes pessetes mensuals.—P.

NOTABILÍSIMOS por todos conceptos han sido los vuelos realizados por el autogiro español «La Cierva» en Inglaterra ante los técnicos y autoridades de aquel país.

El conocido técnico y publicista de aviación don Joaquín de la Llave publica, en el núm. 603 de «Ibérica», la relación minuciosa de todas las pruebas hechas y los juicios que en Inglaterra ha suscitado el invento de nuestro ilustre compatriota.

Dice el señor la Llave en «Ibérica», que el gobierno inglés encargará 2 o 3 modelos de autogiros para la experimentación en grande, y que se pretende dotar de sistema de sustención autogiro a un avión de la línea París Londres.

les Letres i les arts

CON motivo de nuestro reciente viaje a la capital de la monarquía, hemos tenido ocasión de visitar el Tribunal para niños de Madrid, que funciona desde julio del año último. Al efecto fuimos atentamente recibidos por su Presidente el Sr. D. Francisco García Molina y Secretario Sr. D. Conrado Espín, que nos dieron toda clase de facilidades para poder percatarnos de la obra meritoria que desarrolla en la Corte. El citado Tribunal se halla instalado en la planta baja del Palacio de Justicia, contando con distintas habitaciones para recibo, despacho, oficinas, sala de audiencias, etc., todo ello lujosamente amueblado como corresponde a la importancia del expresado Tribunal. La hábil organización interior del Tribunal es tan detallada que pone de relieve la pericia y competencia de sus organizadores.

Seguidamente fuimos invitados a visitar el Reformatorio del Príncipe de Asturias sito en Carabanchel Bajo, que es el órgano, la institución adecuada con que cuenta el Tribunal para Niños de Madrid para la regeneración de la infancia delincuente y abandonada. Al efecto fuimos conducidos al mismo, en el auto adquirido por el Tribunal para el mejor cumplimiento y rapidez de los servicios que le están encomendados. Personados en el Reformatorio fuimos recibidos por su digno director P. León, acompañados de éste efectuamos la visita. El Reformatorio del Príncipe de Asturias es un sólido edificio circundado de extensos terrenos, situado y orientado admirablemente, estando a poca distancia de Madrid. El edificio se divide en dos grandes departamentos, el primero

destinado a observación, con dormitorios, lavabos, cuartos de baño, comedores, aulas, y el segundo a reforma con todos los elementos necesarios para el internado. Contando para el servicio general del Reformatorio con gabinete médico, de orientación profesional, talleres de carpintería, zapatería, sastrería y otros. La dirección está confiada a la Orden tercera Franciscana, existiendo en la actualidad diez religiosos dedicados a la tarea ímproba de la corrección de los niños confiados por el Tribunal madrileño. Actualmente hay 60 niños, siendo el edificio capaz para 200 alumnos.

Se está ultimando la instalación de distintos servicios, a fin de que la inauguración oficial tenga lugar en fecha próxima.

La existencia de estas importantes instituciones en la Corte viene a satisfacer una necesidad hondamente sentida. El Tribunal para niños de la villa del oso y del madroño, tiene agobiadora tarea a desarrollar. Madrid representa en nuestra patria, dentro del problema de la infancia delincuente, el coeficiente más elevado que registran las estadísticas penitenciarias, comparado con las restantes provincias españolas. De ahí que se impone una enérgica y decidida actuación del Tribunal para niños, como lo demuestra los 700 expedientes incoados, solamente en el primer semestre de su actuación.

De ahí que nos congratulemos de la admirable organización del Tribunal para niños de Madrid y de su órgano educativo el Reformatorio del Príncipe de Asturias, que con su actuación conquistará un timbre más de gloria para las instituciones jurídico-educativas de España.

ANTONIO RIBELLES BARRACHINA

J. CIVERA SORMANI.—*Sota els ulls clars de madona Pobresa.*—Difícilment podia venir a la llum en una data més oportuna que la present aquest llibre del prolífic escriptor i home activísim Civera Sormani. Sembla com si darrerament bons escriptors catalans s'hagin conjurat—potser moguts per l'orgull dels incompresos—per emprar llur brillant ploma a escriure bacinades. Car, en poc temps, han aparegut tres llibres en les llibreries catalanes que semblen iniciar la tendència a la literatura industrial, fins ara impossible a casa nostra.

Hom ha criticat amb raó o sense la tasca d'un popular novel·lista, ídol de les joventuts més tendres, tirant-li en cara que les seves

obres eren mancades d'estil literari i composades amb arguments infantils. Tanmateix ningú no ha pogut acusar-lo de corrompre la jovenalla. En canvi, darrerament, autors de primer rengle i sobretot un que va a la davantera, sense mica d'escrúpul han portat a les planes de llurs llibres escenes vergonyoses i repugnants.

I per ço és més d'apreciar l'aportació suara realitzada per Civera Sormani amb la seva novel·la d'un idealisme a vessar que—per una natural associació d'idees—ens recorda Ricardo León, i d'un lèxic catalaníssim, castís.

«Sota els ulls clars de madona Pobresa» es titula la novel·la, en que en forma poètica i amb un estil impecable sorgeixen uns quants personatges d'un espiritualisme tan afinat que corprèn i que ens enlaira a les regions més abstractes.

Per tal que la llum de l'idealisme ressalti més, Civera Sormani descriu també escenes realistes en dues de les qual reix d'una manera esplendorosa, com en el diàleg entre la sensual Emília i el protagonista, Enric; com en la descripció del cabaret dansant. El foc de l'espiritualisme domina l'embrutiment que no fa més que atiar-lo encara.

Altres escenes hi ha també plenes de vida, com la descripció de la tempesta marina i de com esperant amb dubte afrós els pescadors «les famílies que tenien fills els alçaven en l'aire, de cara al mar».

El mateix somni d'Enric és genialment concebut i encertadament descrit.

I, sobretot, una tònica de poesia que va lliscant, subtil, per totes les planes de la novel·la.

En aquest llibre En Civera hi ha posat la seva ànima, la seva serenor cristiana, sense deixar-se caure al cantó de la faramalla, com n'és una bona prova la mateixa nota de patriotisme donada pel bon captaire, que d'altres autors haurien explotat i que En Civera descriu d'una manera discreta.

Hem dit que aquest llibre ens recordava una novel·la de Ricardo León; també ens recorda «Els promesos» de Manzoni l'escena del segrestament de Roser. Quant a l'estil, és tan personal, tant *civerià*, gosaríem dir, que no es pot enquadrar en cap grup d'autors contemporanis o pretèrits de les lletres catalanes.

Tot això és la cara. Diguem-ne la creu, ara: trobem un xic defectuosa la pruïja oratòria d'Enric, un xic d'orgull alligador en ella que empeteix potser la figura de Roser a la que no es deixa gairebé parlar i a la que, potser a posta, no es deixa destacar. Altrament, creiem amb tota sinceritat, que la novel·la, malgrat

no ésser dividida en capítols, conté dues parts ben destriades: primer el naixement i desenrotllament de l'amor d'Enric i Roser fins arribar a les noces; després, el viduatge d'Enric, que és on aquest podia fer destacar més la seva personalitat, concentrant en ell l'atenció i l'admiració del llegidor. I no obstant En Civera Sormani, no en sap o no en vol treure partit i Enric segueix igual, tan espiritual i tan retòric com abans, però sense avançar ni un pas més en el camí de la perfecció que cabalment no s'obté mai d'una manera absoluta per tal com és un ideal al qual hom pot anar-se atansant però que mai no acaba d'assolir en aquest món. Car Enric, en devenir frare llec continua parlant com exageradament convençut de la seva superioritat, conversant amb els superiors amb el mateix aire de gran home amb que ho feia abans amb la seva promesa. Certament que es descriuen algunes escenes com la del flagellament de Fra Lluís que semblen menar aquest pel camí del martiri i de la glòria espiritual, però Civera Sormani abandona desseguida aquest viarany tan encertat i acaba la novel·la quan aquesta va devenint més interessant. Per que, en realitat, hom podia haver descrit de pressa la primera part que no és més que una preparació de la segona, però en aquesta, que certament, és la més interessant, En Civera havia d'entretenir-s'hi més. Tant ho creiem així, que gosem demanar a Civera Sormani que estudiï una altra novel·la amb la biografia d'Enric vidu com a argument principal.

Un altre lleü defecte que trobem en l'obra comentada és la uniformitat de l'estil en tots els personatges; tots parlen com En Civera Sormani, la qual cosa—donat que En Civera parla meravellosament—és una bona qualitat però també un destorb que fa un xic monòtons els diàlegs i a cops antinatural com en la parla del captaire que és la d'un estil·lista.

Però aquestes penombres en l'obra claríssima d'En Civera no l'entelen ni li priven de tenir els mèrits, les elegàncies i la vàlua que abans hem dit. I per ço podem saludar amb goig l'aparició d'aquesta novel·la, tant més per tal com els crítics, diguem-ne *oficials*, no gesticularan ni cridaran, segurament, per admirar-la, havent esment que En Civera Sormani no és un home de «capeletes» ni té la possibilitat de distribuir favors entre els afalagadors.—S B.

vida acadèmica

GENER

Un cop acabades les vacances nadalenques, el dia 9 han estat represes les tasques acadèmiques. En la sessió privada corresponent a aquest dia, l'acadèmic de número Sr. Josep Abella ha pronunciat una interessant conferència sota el tema: «Comentaris a l'article segon del Codi Civil»; fou molt aplaudit, i la discussió fou ajornada fins a la sessió següent, corresponent al dia 16, en la qual han intervingut els acadèmics Srs. Bruna, Ribelles (F.), Ferrer i Galiana.

—El dia 17 l'acadèmic Dr. Joan Bruna ha donat una conferència a l'«Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona» sobre «El derecho foral» que ha estat justament aplaudida.

—Tal com havia estat anunciat oportunament, hom ha inaugurat aquest mes el cicle de curssets públics d'estudis corresponents a l'actual curs acadèmic, el primer dels quals, a càrrec de N'Antoni Campins, acadèmic, perit químic i Director d'Indústries Químiques, ha estat donat durant els dies 18, 21 i 23, sota el tema: «L'estat col·loidal de la matèria». Hi han assistit 15 inscrits, 7 dels quals són acadèmics.

L'èxit d'aquest primer curset ha estat afalagador i cal felicitar el Sr. Campins ben efusivament.

—Es indubtable que en començar aquest any han començat també a manifestar-se les noves activitats acadèmiques, les quals han tingut, si més no, una florida realment esplèndida. Anotem el debut del Grup Musical el dia 21 amb un concert de piano i cant i piano donat pels acadèmics Srs. Josep M^a Aguirre, Pere

Mir i Joaquim Sala. Ha estat un concert interessantíssim al qual han assistit multitud d'acadèmics amb llurs famílies, i que ha posat en evidència el fet que l'Acadèmia compta amb elements aptes per a totes les manifestacions artístiques i culturals.

—També la Secció Jurídica ha fet el seu debut en una reunió celebrada el dia 27, a la qual han assistit uns 20 acadèmics, i en la qual fou nomenat per aclamació l'advocat Sr. Joan Bruna com a director del mateix.

—«La libertad de enseñanza» ha estat el tema de la conferència que En Juli de Ferrer ha donat mestrívolment en la sessió privada del dia 30; la discussió ha estat aplaçada per a la pròxima sessió.

—L'«Acadèmia Calassància», seguint el fecund ideal de l'Escola Pia de dirigir tots els nostres actes vers el *més gran augment de la Pietat*, ha organitzat per a la primera setmana del vinent mes de Març una tanda d'Exercicis Espirituals que seran donats pel Rnd. P. Antoni de Font, Sch. P. de l'Internat de Sarrià.

Començaran els Exercicis el dia primer a les 7 del vespre amb plàtica preparatòria i s'acabaran, ajudant Deu, el diumenge següent, diada de Sant Tomàs d'Aquino, co-patró de l'Acadèmia, amb Missa de Comunió i plàtica a les nou.

Complint l'acord de l'Acadèmia es fa avinent que l'intenció de la Missa serà de sufragi per l'ànima del qui fou il·lustre Doctor i Catedràtic de l'Universitat de Barcelona, piadosíssim critià i actívisim president de l'Acadèmia D. Cosme Parpal i Marquès, mort a Barcelona fa justament tres anys.

—Com a bell corollari de la diada de Sant Tomàs, a la tarda, a l'Internat de Sarrià es celebrarà una vetllada literàrio-musical en la qual pendran part activa les Seccions Literària i Musical de l'Acadèmia.

Pel programa, que en aquests moments està ben avençat i per la vàlua dels que hi pendrán part, es pot suposar ben fundamentat que constituirà un èxit.

—Un nou grup vindrà ben promptament a unir-se als que amb tant d'èxit funcionen. Es tracta del «Grup d'Estudis Econòmics» que vindrà indubtablement a omplir un buid temps ha sentit dins de l'Acadèmia.

AQUEST NÚMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA HA PASSAT PER LA CENSURA GOVERNATIVA